

pología de la educación, que tanto puede servir para el estudiante de esta asignatura como a todo aquel que se interesa por los aspectos humanísticos de la enseñanza.

J.A.

MELENDO, Tomás y Lourdes MILLÁN-PUELLES, *Dignidad: ¿Una palabra vacía?*, Eunsa, pamplona, 1996, 204 pp.

Desde que Kant colocara la dignidad humana como valor moral supremo, la persona pasó al primer plano de la reflexión filosófica. Actualmente todos apelamos a la dignidad de la persona, aunque no siempre lleguemos a calar en su verdadero sentido. Estamos tan orgullosos de nuestra dignidad humana que no nos queda tiempo para fijarnos en los peligros que por todas partes la acechan. El objeto de este libro consiste en poner al lector en guardia respecto de una paradoja que a muchos pasa desapercibida, una especie de contradicción que se mueve entre el recurso constante a esa dignidad y los continuos ataques contra ella. La dignidad humana está entre dos extremos: el positivo o de la Declaración de los Derechos Humanos, y el negativo o de la reducción de la singularidad humana a entidades impersonales y abstractas como Ciencia, Estado, Futuro, Raza, Partido, Economía, Progreso, Ecología, etc. ¿Por qué se produce esta paradoja? A juicio de los autores de la obra, los ataques a la dignidad humana ni derivan de condiciones coyunturales ni de la mala fe, sino de condiciones estructurales. Es la propia configuración interna de la civilización actual la que presenta, a pesar de sus avances innegables, una poderosa tendencia a la completa eliminación de la idea misma de verdad. La causa principal está en el horror, en el pánico a la verdad, en el desconocimiento de lo que quiere decir dignidad humana.

A través de ocho capítulos y un Epílogo los autores tratan de esclarecer este problema, acudiendo a la filosofía, a la literatura, al arte. No estamos ante un tratado sobre la dignidad humana, sino ante un conjunto de reflexiones sobre el fundamento de la dignidad humana y su significado. Se trata, en definitiva, de pensar qué somos, de conocernos a nosotros mismos, de llegar a la razón ontológica de nuestra dignidad, de saber por qué somos libres y absolutos, por qué siendo singulares y absolutos somos, al mismo tiempo, seres relacionales y religados a Dios. A juicio de los autores del libro, llegar a saber qué somos es el único camino eficaz para poder enfocar con seguridad los problemas estructurales que atentan contra la dignidad de la persona humana. Por eso, mientras vamos acometiendo la tarea de personalización, cada uno hemos de esforzarnos por descubrir, allende los aspectos siempre parciales y empobrecedores con que las estructuras imperantes tienden a presentarnos a nuestros conciudadanos, su estricta condición de personas.

J.A.

CHALMETA OLASO, Gabriel, *Ética especial. El orden ideal de la vida buena*, Eunsa, Pamplona, 1996, 222 pp.

Como su propio título indica, estamos ante un libro de ética aplicada, escrito en forma de tratado breve y con intención de servir de introducción a este difícil problema. De las posibles definiciones de ética el autor elige la que, a su juicio, expresa mejor el sentido de la ética, la definición que nos ha transmitido la filosofía clásica. La ética es aquella parte de la filosofía que estudia la verdad última acerca del sentido de la vida humana (¿cuál es el fin que perseguimos con nuestro vivir?), para determinar después, en atención a este criterio finalista, la racionalidad de los varios posibles comportamientos-tipo: su bondad (racionalidad ética) o maldad (irracionalidad ética), y establecer así en qué consiste el orden ideal de la vida buena (¿cómo se vive bien?). La ética clásica gira en torno a la felicidad, porque se supone que el sentido de la vida humana consiste en alcanzar la felicidad, la cual recibe el nombre de beatitud cuando es perfecta. El autor considera que esta metodología no sólo es válida para determinar la naturaleza y las características más generales de la vida buena, sino también para determinar los comportamientos humanos mediante los cuales se vive bien en las diversas circunstancias existenciales, que es el objetivo que se propone alcanzar la ética especial o aplicada. Una prueba de la validez de esta metodología la obtiene Gabriel Chalmeta del proceso que sigue el hombre

común en la vida cotidiana, en particular, cuando se plantea el deber-ser de sus acciones, mediante las cuales espera conseguir la felicidad. Entre las ventajas que presenta esta metodología, el autor señala dos: permite elaborar una ética de la primera persona, es decir, una ética que no sólo sea idónea para convencer al sujeto cuando razona en tercera persona («sería justo que los hombres actuaran así»), sino también para convencerle cuando elabora sus proyectos personales («aquí y ahora, yo debo hacer esto»). Además, esta metodología nos aleja del peligro de construir una ética jurídicista, en la que las normas y deberes éticos sean concebidos según el modelo de las leyes y deberes jurídicos (¿cuáles son los comportamientos que se deben evitar?). La ética ha de tener sentido positivo: ¿cuáles son los comportamientos-tipo mediante los cuales se es feliz, se vive bien?

El autor ha dividido su obra en dos partes: la primera está dedicada a la determinación del orden ideal de la vida buena desde el orden de los principios (qué es felicidad, la beatitud, qué son los derechos y deberes, etc.) de la ética personalista, de una ética que tiene a Dios como objeto último de la vida del hombre. La segunda parte incide en la dimensión relacional del hombre: la amistad, el amor, la familia, el trabajo, el Estado justo y la libertad. El autor desarrolla cada uno de estos temas de una forma ordenada y bajando al difícil campo de las aplicaciones prácticas. Estamos, pues, ante un libro en el que su autor ha tratado de combinar el rigor conceptual con la claridad expositiva. La obra puede servir tanto de libro de texto en el aula como libro de consulta.

J.A.

NEWMAN, John Henry, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Traducción, introducción y notas de José Morales. Eunsa, Pamplona, 1996, 236pp.

El año 1989 se cumplió el primer centenario de la muerte del cardenal Newman. Coincidiendo con esa fecha se publicaron en castellano varias obras del ilustre purpurado irlandés, entre ellas *Religión, hombre historia. Estudios neumanianos* (1989) del autor del libro que ahora reseñamos. En esta obra se recogen nueve discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, publicados el año 1852. Esos discursos sirvieron para preparar la fundación de la Universidad Católica de Irlanda, de forma que los jóvenes católicos de aquel país tuvieran un centro abierto al saber teológico y en igualdad de condiciones con los demás saberes científicos. A juicio de Newman, la teología era una ciencia más dentro del conjunto de los saberes humanos, por lo que debe ser reconocida como tal. La universidad, tal como su nombre indica, es el lugar donde se enseñan todos los saberes. En este sentido, la universidad católica, antes que instrumento de la Iglesia, es un lugar donde se estudian todos los saberes en sí mismos. Éste es para Newman el gran cometido del conocimiento liberal, la razón de ser y auténtico fin de la universidad. Tal conocimiento es un bien en sí mismo, y por sí mismo debe ser buscado. Posee también gran utilidad profana, pues constituye la mejor y más alta capacitación del intelecto para la vida social y política. Newman ofrece un programa de educación liberal (centrado en la ciencia o conocimiento por sí mismo), que gracias a su conexión con la Teología no conducirá al liberalismo doctrinal o la indiferencia religiosa. En este sentido, el ideal educativo de Newman resulta nuevo hasta para los católicos. No sólo por los rasgos clásicos que lo adornan y hasta comprometen, sino también porque ahora ya no se habla de una ciencia profana sometida a la religión o tutelada desde ella. En conclusión, estos *Discursos* nos recuerdan la necesidad de restituir, o en su caso mantener, el primado que el saber humanístico y filosófico-teológico alcanzó en el interior de la universidad de occidente, heredera de una cultura que era a la vez griega, romana y cristiana.

J.A.

FERNÁNDEZ-GARCÍA, María Socorro, *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz*, Eunsa (Cuadernos de Anuario Filosófico, n.º 38), Pamplona, 1996, 94pp.

La revista *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra viene publicando unos Cuadernos dedicados a coleccionar textos filosóficos de autores clásicos y modernos. En la Introducción del Cuaderno que rese-